

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 45 Septiembre / Octubre 2023

INICIO DEL POSTULANTADO



Al medio día del 7 de septiembre, en presencia de los voluntarios y miembros de las asociaciones y movimientos del Templo del Perpetuo Socorro, en Guadalajara, Jalisco, el P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, C.P., Superior Provincial, presidió la Eucaristía en la que dos jóvenes, Jesús Robles Sánchez y José Nieves Luna, iniciaron la experiencia de Postulantado. Pidamos a Dios que les conceda perseverancia en su vocación, para que, conociendo el estilo de vida pasionista, puedan comprometerse cada día con Jesús crucificado.

Compartimos a continuación la homilía pronunciada por el P. Eloy Medina, en la que, tomando como referencia las lecturas del día (Col 1, 9-14; Sal 97; Lc 5, 1-11) invitó a los postulantes a echar las redes, confiando en la Palabra de Dios.

HOMILÍA

Suele suceder que, al iniciar una nueva experiencia en la vida, estemos llenos de ilusiones. Normalmente nos sentimos emocionados por los nuevos caminos que iremos transitando, expectantes antes los nuevos conocimientos que iremos adquiriendo, nerviosos por los retos que iremos enfrentando y animados por las personas que iremos encontrando. Y conforme vamos avanzando en el camino, constatamos cómo nuestra vida se va enriqueciendo; las nuevas experiencias nos hacen madurar y ver el mundo desde una óptica distinta.

Lamentablemente, en muchas ocasiones, sucede que el cansancio, la monotonía o las crisis personales, nos

hacen perder aquella ilusión con la que habíamos iniciado. Pensamos, incluso, que nuestra vida ha sido infecunda y que, a pesar de las metas que hemos alcanzado, nunca han sido lo suficiente. Y es entonces cuando viene la frustración. Y, aunque duela reconocerlo, son muchos los seres humanos que viven así, en absoluta frustración, pensando que la vida se les ha ido sin haber dado fruto o que sus empeños han quedado sin relevancia. Y cuando viene la frustración, hemos de reconocer que el desánimo no sólo se queda en el ámbito interno sino que de inmediato se extiende a quienes están alrededor, especialmente, hacia aquellos que hacen todo lo posible por levantarse, caminar y trascender en la vida. Quien cae en la frustración, pierde el impulso para continuar, viviendo sólo en la monotonía, de manera automática, sin disfrutar lo que se hace; haciéndose la víctima por lo que no ha podido alcanzar y criticando a todos los que están a su alrededor.

Me atrevería a pensar que esto mismo le sucedió a los apóstoles, de acuerdo con lo que escuchamos en la narración del Evangelio. Sin duda que ellos habían iniciado con mucho entusiasmo sus labores de pesca. Qué emocionados debieron sentirse al subir por vez primera a una barca y sentir la brisa del mar que chocaba con su rostro; qué dicha habrían sentido cuando lanzaron el anzuelo y atraparon su primer pez. Eran pescadores y con ilusión realizaban cada día sus tareas en el mar. Pero qué terrible cuando el esfuerzo era infecundo; qué frustrante debió ser cuando, a pesar de haber trabajado toda la noche, volvían a la orilla con la red totalmente vacía.

Y sucedió que un día, después de una jornada infecunda y frustrante, mientras los pescadores estaban limpiando sus redes, apareció Jesús, caminando por la orilla y se subió a una de las barcas para continuar enseñando su doctrina. ¿Qué pensarían aquellos pescadores, cansados, desvelados y desanimados, al ver a ese desconocido subiéndose a sus barcas? Posiblemente no le dieron mucha importancia pues debían continuar con su faena, limpiando las redes y disponiendo lo necesario para la próxima jornada; además, el desvelo, el cansancio y la frustración, no les permitía poner mucha atención a un predicador desconocido. No obstante, considero que sus palabras fueron captando lentamente su atención. Por eso es que Pedro accedió a la petición de Jesús y llevó nuevamente la barca hacia el mar. Las palabras de aquel itinerante habían comenzado a calar profundamente en su mente y en su corazón. Pedro era el pescador, el especialista

en el arte de los mares; Jesús era, aparentemente, un hombre cualquiera, un predicador itinerante como los que abundaban en aquellos años. Y sin embargo, Pedro confió en Jesús. Y el resultado: la pesca milagrosa.

Cuántas veces nosotros, hermanos, estamos en la misma situación de aquellos pescadores. Hemos iniciado las distintas etapas de nuestra vida con ilusión y mucho entusiasmo, pero el cansancio y la monotonía, cuántas veces nos hacen perder el sentido. Y muchas veces, a pesar de nuestros empeños, sentimos que todo es infecundo, que nada nos sale bien o que dejamos las cosas a medias. ¿No será momento de que invitemos a Jesús a subir a la barca de nuestra vida para que él tome la dirección y nos conduzca hacia el sitio donde está la pesca abundante? Muchos de nosotros llevamos el timón de nuestra barca y lo hemos conducido por años y sentimos que somos los especialistas, los que todo lo saben y los que tienen la capacidad de dar respuesta ante los nuevos desafíos... Y es cierto; Dios nos ha dado numerosos dones y cualidades para conducir la barca de nuestra vida. Pero sin duda que, llevar el timón por mucho tiempo puede llevarnos al cansancio y hasta la frustración, especialmente, cuando no encontramos los peces que llenen nuestras redes. Vuelvo al cuestionamiento anterior: ¿no será momento de dejar que Jesús suba a nuestra barca y sea él quien marque el rumbo y la dirección?

Hermanos postulantes, ustedes están iniciando una nueva experiencia en su vida. Me han dicho que se sienten emocionados y nerviosos por todo lo que irán viviendo. Ya ustedes han platicado con los novicios y con otros hermanos que han vivido en esta comunidad y posiblemente se hayan hecho una idea de lo que podría ser su Postulantado. No obstante, recuerden que esta es su experiencia; son ustedes los que, acompañados por su formador irán abriéndose un nuevo camino. Vivan cada día con ilusión, emocionados por las nuevas experiencias. Aprovechen sus clases, vivan intensamente sus apostolados, disfruten de la cercanía de los fieles que irán encontrando... Pero sobre todo, dejen que Jesús, el que un día los llamó a ser pescadores de hombres, suba en la barca de su vida. Pues sólo con él, cuando el desánimo o la crisis se presente en su vida, podrán continuar con su marcha; sin Jesús, es posible que su barca se hunda; aunque sean los mejores navegantes; sin Jesús, será más difícil continuar el camino.

Por eso, les pido hermanos, en este año de Postulantado, no se olviden nunca de Dios; acérquense a él, en la oración personal y comunitaria; búsqúenlo en el Sagrario, conózcanlo en la lectura orante de la Escritura; descúbranlo presente en cada momento de la vida. Sólo así, conociéndolo, como decía el apóstol Pablo a los colosenses, darán fruto de buenas obras y perseverarán en todo momento con alegría y constancia.

Que por intercesión de nuestra Madre Santísima y de san Pablo de la Cruz, el Señor los acompañe en esta etapa de su vida.

P. Eloy Medina Torres, C.P.

HERMANOS POSTULANTES

2023 - 2024



Jesús Robles Sánchez
De Calpulalpan,
Mpio. De Jilotepec, Estado de México.
26 años de edad.
Nacido el 12 de octubre de 1997.

“Deseo vivir este estilo de vida
para contribuir a la predicación del Evangelio
a los más necesitados”



José Nieves Luna
De Cadereyta, Querétaro.
20 años de edad.
Nacido el 18 de marzo de 2003.

“Me identifico con el carisma Pasionista
porque en los hermanos
es donde podemos reconocer a Cristo;
el Crucificado está en los crucificados.
El Pasionista es capaz de ver a su Señor
en las realidades del mundo actual,
acompañando siempre con la cruz
al que está crucificado por el mundo”

FIESTA DEL SEÑOR MUEVE CORAZONES

El 11 de septiembre, los fieles de la Parroquia del Espíritu Santo, en la Ciudad de México, se reunieron para celebrar la fiesta del Señor mueve corazones. Desde días anteriores había iniciado la preparación para esta fiesta, con las celebraciones en los distintos sectores que conforman el territorio parroquial. El día de fiesta comenzó con las tradicionales Mañanitas con mariachi. Más tarde, la imagen peregrina recorrió varias calles de la Parroquia, acompañada por un considerable

número de fieles y la comparsa de chinelos. Y al medio día, se tuvo una solemne celebración eucarística.

En el mismo contexto de las fiestas Parroquiales, por la noche del 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, se tuvo la celebración eucarística en el templo parroquial, presidida por Mons. Federico Albach Núñez, Vicario Episcopal para la IV Zona Pastoral de la Arquidiócesis de México, quien confirió el sacramento de la Confirmación a varios jóvenes de la Parroquia.



FIESTA DE LA SANTA CRUZ

El jueves 14 de septiembre, los fieles de la Parroquia de la Santa Cruz, en Filo de Caballos, Guerrero, se dieron cita en la cabecera parroquial para celebrar su fiesta patronal, la cual, coincide con la celebración del aniversario de erección canónica como Parroquia.

La comunidad parroquial se preparó espiritualmente con un intenso novenario: desde las primeras horas de la mañana se reunían para cantar las mañanitas y rezar juntos el rosario. Por la tarde se tenía la celebración eucarística, en la que cada día participaban las distintas comunidades de la Parroquia, con el fin de fomentar la fraternidad y el sentido de pertenencia.

Después de estos días de preparación y siguiendo las costumbres de esta región, dio inicio la fiesta desde la noche del 13 de septiembre con la tradicional “velada”, una celebración popular para las fiestas mas importantes. En ella, la comunidad permanece velando hasta media noche, se comparten los alimentos y el ambiente festivo es amenizado con música, alternando con momentos de oración y alabanza. Al amanecer del 14 de septiembre, el sonido de las campanas y de los

cohetes, avisaron a los fieles que era hora de reunirse para cantar las mañanitas a la Santa Cruz. Con mucha devoción y a pesar del desvelo de la noche anterior, se fue reuniendo la comunidad para unirse en oración y encomendar a Dios todas las actividades del día.

Posteriormente, dio inicio la procesión con la imagen de Cristo Crucificado por la carretera principal del pueblo. Cabe destacar la numerosa participación de los fieles y la alegría que se percibía mientras caminaban juntos hacia el templo parroquial en medio de cantos, porras y alabanzas. Al llegar a la Parroquia, se tuvo la celebración de la Eucaristía, presidida por el P. Benito Cuenca, Vicario de la Diócesis de Chilpancingo Chilaba, y concelebrada por los padres Mario Felipe Quiroga y Alberto Domínguez. Dentro de la celebración recibieron el sacramento de la Confirmación cuarenta y seis jóvenes, de distintas comunidades de la Parroquia; a ellos, el Vicario General les exhortó a vivir su fe de una manera comprometida y auténtica.

Después de alimentar el espíritu con el Pan de vida, alimentamos también nuestro cuerpo con el pan material compartiendo juntos los alimentos. Así terminó la fiesta patronal en un clima de alegría, fraternidad y comunión.





Por la tarde del martes 5 de septiembre, el P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, Superior Provincial, confirió los ministerios de lectorado y acolitado al Coh. Pablo de la Cruz Vera, como parte de su formación al sacerdocio ministerial.

HOMILÍA

Hemos escuchado en la narración del Evangelio (Lc 4, 31-37) como Jesús llega a la sinagoga y después de compartir su doctrina, un espíritu inmundo comienza a gritar desesperado. En esta manifestación de los espíritus inmundos podemos descubrir como Nuestro Señor no permite que ellos hablen; el demonio normalmente tiene esas formas de adular pero no reconocer, no hay sinceridad en sus palabras ni adoración hacia Jesús. A diferencia de ese espíritu, en nuestra vida siempre hay posibilidad para la conversión; en nuestra vida está latente la posibilidad de cambiar y abrirnos a la misericordia de Nuestro Señor. Los espíritus inmundos, el maligno, no está abierto a esta posibilidad: no hay reconocimiento sincero para adorar la divinidad de Nuestro Señor.

También podríamos preguntarnos: ¿qué es lo que tiene la Palabra del Señor? ¿Por qué la gente reconoce que su palabra tiene autoridad? ¿Qué es lo especial que hay en sus palabras? Ahí está precisamente lo que tiene el Señor Jesús para atraernos hacia Él.

Hace algunos años, Nuestro Señor llamó a nuestro hermano Pablo de la Cruz para seguirlo en esta familia. Y seguramente tú, Pablo, en tu comunidad ya prestabas un servicio y participabas en algunas actividades. Y uno podría decir: “Esto es suficiente, ¿para qué seguirlo más?” Cuando vemos a jovencitos que se entregan plenamente a un ministerio en su Parroquia, prestando algún servicio en alguna actividad parroquial o en algún apostolado, los admiramos realmente por su entrega y la generosidad de su vida. Y quizá no se esperaríamos más de ellos, pero Nuestro Señor los llama a comprometerse más en este seguimiento hacia la vida consagrada. Nuestro Señor va seduciendo el corazón de los jóvenes para traerlos a un compromiso todavía mayor. Y hoy

vemos como Nuestro Señor te sigue llamado. El año pasado celebrábamos tus votos perpetuos y uno diría: “¿Para qué más?” Pero el Señor sigue atrayendo tu corazón y ahora te llama a este servicio tan especial con las mismas palabras que llamaron la atención de la gente de su tiempo, y que ahora a ti te lanzan a darle el corazón. Con este ministerio te comprometes a servir como acólito: estar en el altar no es para sentirte privilegiado, sino que es un compromiso al servicio de tus hermanos. Estarás en un sitio privilegiado asistiendo al sacerdote y a la comunidad. Tu servicio como acólito no se reducirá sólo a las horas ante el altar. Tu vida como servidor tendrá que ir más allá manifestándose en cada espacio de tu vida, en los apostolados y en la vida de los hermanos.

Serás también instituido como lector. Y debes recordar que la Palabra de Cristo deberá llegar a tu corazón pues no se trata sólo de tener elocuencia para leer o capacidad para comprender la Escritura, sino que, con la Palabra, deberás dejar que tu vida se transforme y des así testimonio de lo que proclamas ante tus hermanos. Ahí es donde se tiene que escuchar la Palabra que tu proclamas pues la Palabra de Dios no sólo se lee con los labios sino que se da a conocer con la vida misma.

Que Nuestro Señor vaya transformando en todo momento tu vida y que, así como Él es capaz, con el poder de su Palabra, de expulsar a los demonios, que también vaya expulsando los demonios que pueden esconderse en nuestra vida. Que vaya transparentando nuestra existencia y haciéndonos personas de luz, como nos decía la carta de San Pablo (1Tes 5, 1-6.9-11). Déjate conducir por la Palabra de Dios y así verás como Nuestro Señor, a lo largo de tu vida, irá erradicando todo aquello que el mal espíritu se va ocultando en tu vida. Deja que la luz de Cristo comience a iluminar esos lugares oscuros en los que muchas veces el maligno pretende establecerse y quedarse ahí.

Nuestro Señor nos atrae siempre con su Palabra y nos salva. Su palabra nos lleva a la vida; a diferencia de la palabra humana que, muchas veces para destruir el mal, atenta contra la misma vida. Y lo vemos en la pena de muerte practicada en tantas naciones para erradicar aquellos crímenes que en una sociedad no deberían existir. Pero el mal no se erradica así. El Señor Jesús nos da cuenta que sólo su Palabra puede exterminar el pecado, salvando al pecador y llevándolo por otro camino.

Que con sus dones Nuestro Señor siga embelleciendo tu vida para que sigas respondiéndole con generosidad y amor, y así, seas testimonio para atraer a muchos jóvenes que, como tú, decidan dedicar su vida al servicio de Dios y de los hermanos.

P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, C.P.
Superior Provincial

ORDENACIÓN DIACONAL

El sábado 14 de octubre, en la Parroquia de San Luis Gonzaga, en El Cercado, San Francisco de Macorís, se llevó a cabo la Ordenación diaconal del Coh. Julio César Rondón Sánchez. La celebración fue presidida por Mons. Cecilio Raúl Bersosa Martínez, Vicario Episcopal territorial de Santo Domingo Oeste.

Además de un nutrido número de fieles, participaron varios religiosos de la Provincia, especialmente de la zona dominicana, y numerosos diáconos permanentes de la Diócesis de San Francisco.



PROFESIONES PERPETUAS

El sábado 21 de octubre, los Cohs. Daniel Ávila Fernández y Luis Miguel García Camilo emitieron la profesión perpetua, asumiendo el compromiso de ser memoria viva de la Pasión de Jesucristo. La celebración se llevó a cabo en la Parroquia del Espíritu Santo y Señor mueve corazones, y fue presidida por el P. Víctor Hugo Álvarez, Superior Provincial.

HOMILÍA

El segundo cántico del siervo de Yahvé que hemos escuchado en la primera lectura, es una hermosa composición poética que tiene un misterio muy fecundo y a la vez profundo. Una clave para descubrir su belleza y profundidad la encontramos en la palabra que escuchamos en distintas ocasiones: “Dios es el Señor”. Y al reconocer esa soberanía, el personaje del texto se reconoce como el siervo y nos ayuda a tener una proximidad a lo que significa ser siervo.

Así, cada uno de nosotros puede tener claro: qué queremos decir cuando decimos que Dios es el Señor. Pues si decimos que el Señor nos llamó, reconocemos que hemos sido llamados para poner nuestra vida al servicio del Señor, como siervos suyos.

Esto es parte de la hermosura que nos da el texto: **llegar a la certeza de que nuestra vocación es un llamado del Señor**, que ha tomado la iniciativa de llamarnos por pura gratuidad a trabajar para Él. Y no sólo los religiosos, sino absolutamente todos. “Todos los fieles, de cualquier estado o condición, estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”. (LG. 40) También nos recuerda Alonso Severiano que: “Todo el pueblo está llamado a la amistad y a la filiación divina; Dios llama en una comunidad de salvación y desde una comunidad de salvación. En pocas palabras, hay una llamada básica y

universal y es a la vocación cristiana, que es una llamada gratuita del Padre –en Cristo– a la amistad y a la filiación, y que se realiza personalmente en la Iglesia”. Así podemos entender que todos recibimos el llamado a ser siervos del Señor, para mayor gloria de su reino. (1Cor. 4,1; Jn 12,26 13,16; Mt 25,21).

Ahora ustedes hermanos, al descubrir el valor de su llamado, el Señor los invita a participar más de cerca a su servicio, a través de su consagración religiosa. El dicasterio para los religiosos e institutos seculares, nos dice que “La consagración en la vida religiosa es una iniciativa de la acción de Dios, quien llama a una persona y la separa para dedicársela a Sí mismo de modo particular. Al mismo tiempo, da la gracia de responder de tal manera que la consagración se exprese, por parte del hombre, en una entrega de sí, profunda y libre. Es una alianza de mutuo amor y fidelidad, de comunión y misión para la gloria de Dios, gozo de la persona consagrada y salvación del mundo”.

Es por eso que la Profesión Religiosa realiza una consagración total a Dios, digno de un don tan radical de la persona humana. Es una peculiar consagración, con la cual, uno se entrega totalmente a Dios. El sentido teológico de consagrar y de ser consagrado se entiende como aquello introducido a la esfera de lo sagrado, convertirlo en propiedad de Dios y a su servicio exclusivo.

En el privilegio de ser plenamente siervos del Señor al servicio de su Reino, estamos llamados a profundizar en las heridas, los gemidos y sufrimientos que padece su pueblo. Así como lo recuerdan nuestras Constituciones cuando dicen: “Sabido que la Pasión de Cristo continua en este mundo hasta que Él venga en su gloria, compartimos los gozos y las angustias de la humanidad que camina hacia el Padre” (Const 3).

Por ello, el Pasionista descubre desde su consagración al emitir los cuatro votos evangélicos; que su vida es un cuestionamiento al mundo, la vida religiosa es un escándalo y que su manera de vivir no le permite encajar en los intereses que el mundo valora.

Es por eso que nuestra misión se enfrentará a fuertes desafíos y cuestionamientos por parte de jóvenes que van en una búsqueda de sentido. Sobre todo cuando dicen que la felicidad es fugaz y hay que atraparla. Y ese atrapar la fugaz felicidad se expresa en tres actitudes básicas, relacionadas con el **Tener**, con el **Valer** y con el **Poder**. Por supuesto que hay mucho más, pero me enfoco en estas.

El **Tener** se expresa actualmente en el **“todo para mí”**. Las necesidades y los derechos de los demás, quedan totalmente postergados. El **Valer** se manifiesta sobre todo en términos de competitividad. Lo que importa es ser más que los demás. Es el ser más, pero siempre en términos comparativos, lo que realmente se busca es el **parecer más**. El **Poder** se manifiesta en el **afán de dominio**. Es la autorrealización a través de la dominación sobre los otros.

Hay personas que cuestionan nuestra vida, cuando evidenciamos una espiritualidad más individualista que comunitaria, más privatizada que social, más personalista que eclesial, más devocional que bíblica y litúrgica, más sensible a captar la presencia de Dios en fenómenos paranormales que en la sencillez y la normalidad de la vida. Como religiosos tenemos que dar respuesta testimonial de estos cuestionamientos.

En esta misma esfera de los retos y desafíos que el mundo nos presenta, nos encontramos con un sistema económico social que sitúa a la economía como valor absoluto al que todo debe acomodarse, que margina a la religión, olvida y desprecia a los pobres y considera las cosas creadas como un simple bien de consumo. La gran desigualdad que existe en todo nuestro planeta y la manera como se justifica la violencia de las guerras en aras del derecho y la seguridad de las naciones. En este y otros muchos contextos de nuestro mundo, los pasionistas **estamos llamados a ser y tener** una propuesta **clara, evangélica y profética** dentro de nuestro mundo. Porque nuestra vida no necesita tener la pretensión de ser respuesta, pero sí una alternativa evangélica, porque nuestro desafío es vivir la mística del carisma y la profecía, insertos en el corazón del mundo.

Porque ante un mundo consumista y egoísta, nuestra respuesta tiene que ser el vivir con alegría profunda la pobreza, siguiendo la pobreza de Jesús: su debilidad humana, escasez de medios y preferencia por los pobres (Arregui, I., Identidad consagrada en una sociedad laical) viviendo sin ataduras ante los bienes de la tierra, de manera que sean para compartirlos y ser así siervos sembradores de alegría y esperanza.

Frente a las corrientes actuales de gran contenido individualista, egoísta, evasionista y hedonista, es urgente profundizar en la grandeza y profundidad del carisma pasionista cuando decimos **“Que la Pasión de Cristo es el remedio más eficaz para los males del mundo”** (Const.1). Esta intuición de San Pablo de la Cruz sigue siendo auténtica y válida hoy más que nunca. Se impone como una necesidad en un mundo caracterizado por la cultura de la muerte, cuya raíz es la exclusión del Dios de la vida y la incapacidad para comprender el sentido de la existencia como un don recibido para darlo a los demás.

La **memoria de la Pasión** es ante todo proclamación del amor de Dios a la humanidad: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13). Por eso nuestro fundador asegura que la Pasión de Cristo “es la obra mas grande y admirable del amor Divino”. La *Memoria Passionis* proclama “la buena noticia” de la vida renacida del amor a Jesucristo, efectivamente, da su vida sobre la Cruz para que pudiéramos tener nosotros la vida: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en Él” (Jn 3,16)

Por eso, el Pasionista acepta la mentalidad del Crucificado Resucitado: entregar la propia vida para dar vida; es por constitución un heraldo de la vida.

La memoria del Crucificado, fuente de nuestra pasión por la vida, nos convierte en contemplativos de la Vida en la Pasión de Jesucristo Crucificado Resucitado, en testigos fieles de la Vida en la pasión por la comunidad, en profetas de la Vida en la pasión por el mundo.

La hermosa certeza de saberse elegidos, saberse llamados. Desde esta clave vocacional el texto de Isaías, nos hace distinguir cuatro momentos en la vida del Siervo, **el pasado lejano, el pasado próximo, el presente y el futuro**.

Hay una flecha temporal que atraviesa el texto: el profeta empieza evocando su pasado más lejano: “estaba yo en el vientre y el Señor me llamó”, este personaje dirige su mirada a lo más remoto que puede aludir sobre sí mismo, **es el pasado lejano**.

Después hace referencia a **un pasado más cercano**, cuando dice: “yo pensaba, en vano me he cansado, inútilmente he gastado mis fuerzas”. Ese es **el pasado próximo**, una crisis de fe, una crisis en la esperanza, una crisis en la vocación, que será resuelta al decir: “en realidad mi causa la tenía el Señor, mi recompensa lo tenía mi Dios”. Se ve que pasó por un tiempo malo, pero quedó superado.

Entonces viene el tercer punto, **el presente**. “Ahora habla el Señor que desde el vientre me formó, mi Dios es mi fuerza y viene la Palabra de Dios que bendice el presente de este hombre; “es poco que seas mi Siervo, te hago luz de las naciones”. Esta es la intervención de Dios en el hoy. Ese presente deja deslumbrar un futuro.

Se ve que el texto esta construido como una flecha que parte del pasado remoto y que mira hacia el futuro. Para los israelitas el tiempo no es un circulo, en el que siempre se repite lo mismo, para el hebreo el tiempo es un flecha y es la intervención de Dios que le da una dirección a la vida. Y porque le da una dirección le da también un sentido, le da una esperanza y una expectativa.

Y por eso el tiempo en la Biblia se mueve desde la figura a la realidad, desde la promesa hacia el cumplimiento, desde la expectativa a la alegría del encuentro, desde el hambre al alimento. Cuatro momentos entonces **pasado lejano, pasado próximo, presente y futuro**.

¿Cómo llega este hombre a convencerse de que Dios lo había llamado? Sentirse llamado desde el vientre materno es entender que la propia vida no puede tener otro desenlace, no puede tener otra plenitud, no puede tener otro camino sino el que Dios ha marcado con su Palabra y con su promesa.

Por eso a veces decimos esta expresión, “es que esa persona nació para eso”. Es una expresión que recoge las señales del sentido de toda una historia. A lo largo de mi vida, las cosas adquieren un sentido cuando yo me encuentro contigo. Y el encontrarme contigo le da un sentido, un significado a lo que soy y a lo que hago y por lo que vivo.

Que privilegio tan grande encontrar a una persona que ha encontrado su vocación, porque es alguien que nos

ayuda a dibujar nuestro propio mundo y a ubicarnos en el conjunto de realidades y de historias que se entrecruzan. Cuánto bien hace una persona que descubre su vocación y vive su consagración, no como un oficio que tiene que desempeñar, sino una manera plena de vivir. Tenemos que recopilar las señales del amor de Dios hasta poder decir, para esto nació.

Qué hermoso es ver como la vida se construye desde Dios, y a veces el presente es quien nos ayuda a mirar nuestro pasado con mucha gratitud y a entender aquellas cosas que en el pasado no podíamos entender. Porque el hecho de ser llamados no exime las dificultades y tormentas que tuvimos y que tendremos que atravesar.

Solo Dios es capaz de hacer algo tan extraordinario en la vida de cada uno de sus hijos, construir un futuro que ninguno de nosotros podríamos hacer por nuestras propias fuerzas o méritos. Los invito queridos hermanos a que sean dóciles a la voluntad de nuestro Padre Dios, fieles discípulos de su Hijo Jesucristo y que se dejen guiar por la fuerza de su Espíritu. Así podrán ser luz de las naciones, espada afilada para los corazones más duros y soberbios, pero sobre todo, que la Palabra salvadora de Cristo llegue a todos los rincones de la tierra.

Que nuestro Santo Padre interceda por ustedes para que, perseverantes en el servicio y su vocación, alcancen la plenitud de la vida, y bajo el amparo de nuestra dulce Madre, la Santísima Virgen Maria, cubra y proteja su consagración.

Si ustedes cumplen fielmente lo que hoy han prometido, yo les aseguro que podrán tener parte en el Reino de los cielos, así como la vida eterna.

P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, C.P.
Superior Provincial



El nombre Ba'al, en hebreo, significa señor, patrón. Ahora bien, no se puede servir a dos señores (Mt 6,24); no se puede pretender obedecer al Señor y, al mismo tiempo, asentir a otro soberano, a otra realidad, que puede ser la riqueza personificada (Mamón), el poder, la gloria, o cualquier que la prometa, asumiendo la voz satánica del antídios.

La Escritura, especialmente en los textos proféticos, dice que la relación de alianza entre Yahvé e Israel es comparable a un matrimonio. Si el pueblo (y, con ello, análogamente, también cada israelita) no es fiel al único esposo, su conducta no podrá más que ser la de una adúltera o una prostituta (cf. Is 1,21; Jer 3, 1-3; Ez 16, 15-35; 23, 5-21; Os 2, 4-15, etc.), que busca en la multiplicidad indefinida de las relaciones aquella vida y aquel amor que surgen sólo de la relación con la única fuente del bien (Jer 2,13).

No se puede tener a Yahvé como Señor y tratarlo como un Ba'al o como un Moloc (Lv 18,21), es decir, como una divinidad que exige de sus fieles alguna cosa (comida o, incluso, la inmolación de algún hijo) para permanecer vivos. Sin darse cuenta, con frecuencia el hombre se hace un dios según la imagen errada que surge de su mente falaz o de su corazón atemorizado.



No tener otro dios fuera del Señor quiere decir que no se debe divinizar lo que Dios no es, no se debe *fingir* o inventarse un dios, ávido y necesitado, sino, al contrario, acoger el Señor de la vida, dejando que su Palabra, llena de espíritu encendido, destruya la imagen falsa y haga aparecer el verdadero rostro del Dios viviente.

El mandamiento que prohíbe las “representaciones” de Dios es el más desarrollado entre los del Decálogo bíblico: «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la

tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto». La fórmula del antiguo Catecismo ni siquiera mencionaba esta ley; y el reciente Catecismo de la Iglesia Católica lo menciona (en los nn. 2129 - 2132) sobre todo para defender el culto cristiano de las imágenes.

Dar ‘culto’ proviene del verbo (‘ebed) ‘servir’, en la forma llamada hofal, o ‘causativa pasiva’. Forma causativa sería: ‘obligar a servir’, es decir, ‘esclavizar’. En voz pasiva, quedaría ‘ser obligado a servir’, que puede entenderse también como ‘ser-hecho-esclavo’, ‘dejarse dominar’, ‘dejarse esclavizar’. “No les darás culto” podría entenderse entonces como ‘no te dejarás esclavizar por ninguna imagen de dios’.

No está claro que los paganos atribuyan verdaderamente valor divino a sus representaciones; la mayoría de las veces éstos son tratados como objetos sagrados, venerados con actitudes a veces supersticiosas y mágicas, pero probablemente una y otra vez se hace una distinción neta entre el dios y la cosa que lo representa.

Estaría al límite considerar más terrible la posibilidad del hombre “moderno” que, no queriendo ninguna representación exterior de la divinidad, cultiva en su mente una imagen deformada de Dios frente a la cual, simbólicamente, se postra y a la cual rinde culto. ¿Qué se adora en la vida? Todo hombre, incluso el ateo, sin saberlo a veces, se ha “formado” un absoluto, lo ha identificado con una realidad precisa, venerada al punto de sacrificar por ella la propia existencia.

Un dios merece un culto adecuado. Ahora bien, el Decálogo habla de no adorar ninguna de las fuerzas visibles, ninguno de los seres o ideas o imágenes que, incluso presentándose en el mayor esplendor, o apareciendo como fuerzas invencibles, como sujetos atractivos y confiables, son, de hecho, “vanidad”.

Es aquí donde se juega la alianza, es decir, la relación verdadera con la vida. Quien se deja seducir de la potencia exterior del ídolo, quien no vigila el propio corazón y se deja engañar de seducciones fáciles, que dan placer o satisfacciones inmediatas, es uno a quien el Señor “odia” (v.9), porque lo rechaza, lo traiciona, lo desprecia: para él se anuncia la maldición que es la revelación de la vanidad en la cual se ha hecho prisionero.

La Alianza: Proyecto de vida comunitaria con Dios

La comunidad como tal no se da sólo en el plano de las relaciones interpersonales de la humanidad, sino que trasciende y está referida también la relación de la humanidad con Dios. Esta doble vivencia comunitaria debe vivirse con fidelidad. Podemos decir que en el Antiguo Testamento la idea de un Dios se da la mano con la de un pueblo, algo que queda perfectamente

reflejado en la Alianza del Sinaí. Yahvé es presentado como el Dios de Israel y éste como el pueblo de Dios; lo cual exige que la comunidad viva unida entre sí y a su vez viva unida con Yahvé, pues sólo él fundamenta las relaciones del pueblo.

La relación comunitaria de los hombres con Dios

La Alianza es la relación con Dios: el Señor reconoce en Israel al tú capaz de diálogo y lo convierte en su pueblo, se compromete a convertirlo en una comunidad santa y libre si obedece sus mandatos. Esta iniciativa no es del pueblo, sino del mismo Dios, él es quien se compromete con ellos, él es quien los ha elegido para una tarea; a partir de ahora el pueblo ha de asumir su papel en el plan divino. Es el Señor quien se compromete e invita a Israel a ser su testigo y a colaborar con su proyecto..

Este proyecto comunitario (Dios - Israel) aparece reflejado en el relato del eÉxodo cuando Moisés sube y Dios le habla: «Moisés subió al encuentro de Dios y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: 'Así hablarás a la estirpe de Jacob; así dirás a los hijos de Israel'» (Ex 19,3). Moisés bajó al pueblo y comunicó las palabras de Dios: «Cuando Moisés regresó del monte llamó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había ordenado» (Ex 19,7). Entonces sube de nuevo e informa al Señor: «Moisés transmitió al Señor las palabras del pueblo» (Ex 19,8b).

Así, se está estableciendo el cimiento de las relaciones comunitarias entre Dios y su pueblo, el mismo Yahvé considera al pueblo como un «tú» capaz de una relación personal y libre, los está invitando a ser hombres libres, a ser sus aliados, a entrar en comunión con él. Esta reciprocidad entre Dios e Israel, el carácter dialogal y personal de esta Alianza queda también perfectamente descrita en la fórmula de la Alianza de Dt 26, 17-19.



Este compromiso entre Dios e Israel afecta de manera evidente no sólo a Moisés o a los ancianos, sino a toda la comunidad. El pacto incluye reconocer al prójimo como hermano con quien ha de comprometerse de una forma solidaria. En esta Alianza el individuo y la comunidad aceptan ser los testigos del Dios libertador y los continuadores de su obra redentora.

El compromiso con Dios del que hablamos en el apartado anterior se concreta también en las relaciones comunitarias, no hay pecados contra Dios y pecados contra el prójimo, faltar en la relación comunitaria con los hermanos es faltar a la Alianza hecha con Dios, pues la falta contra el prójimo es falta contra Dios. El

pueblo de Israel debe continuar en el mundo la obra iniciada por su Dios; debe ser testigo de quien lo salvó, y confesar al Señor implica comprometerse en la liberación, en la asistencia a los hombres para que ellos descubran a través del testigo al Dios que los quiere.

La elección de un pueblo por parte de Yahvé, que se hace patente en la Alianza, no se debe a las cualidades de los miembros que lo forman, sino al amor de Dios: «El Señor se fijó en ustedes y los eligió, no porque fueran más numerosos que los demás pueblos, pues son el más pequeño de todos, sino por el amor que les tiene y para cumplir el juramento hecho a sus padres» (Dt 7, 7-8a). Yahvé ama a Israel y éste, a su vez, tiene que amar a Yahvé: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6,5; 10,12ss.).

Todos los acontecimientos salvíficos que brotan de la Alianza no tienen otra razón que el Amor de Yahvé, éste es el fundamento de todas las relaciones comunitarias. Israel no puede comportarse como los idólatras ya que es un pueblo santo y consagrado al Señor; sus miembros están llamados a ser hermanos entre sí y a tomarse en serio la promesa de Yahvé formando una verdadera comunidad.

Tres obligaciones o compromisos aparecen en Dt 26,17: seguir los caminos, guardar las leyes y escuchar la voz del Señor: «Hoy has aceptado lo que el Señor te propone: que él será tu Dios, y que tú seguirás sus caminos, cumplirás sus leyes, sus mandamientos y sus preceptos, y escucharás su voz».

Infidelidad a Dios: destrucción de la comunidad

La fidelidad a Dios es también fidelidad a las relaciones comunitarias; y a su vez la infidelidad a la promesa se demuestra en el resquebrajamiento de la comunidad (fidelidad a los hermanos). El proceso contra Israel que aparece en Miq 6, 1-16 es prueba de que el pueblo ha sido infiel a la dimensión comunitaria que se desprende de la Alianza.

Dios acusa al pueblo de no haber respondido a los beneficios de la historia de la salvación: «Yo te saqué de Egipto, te liberé de la esclavitud, y te di como guías a Moisés, Aarón y María» (Miq 6,4). Yahvé exige defender y respetar el derecho y amar la fidelidad; pero el pueblo no ha sabido estar a la altura, ha pecado contra Dios y contra sus hermanos por medio de maquinaciones fraudulentas de los comerciantes, la violencia de los ricos, la falsedad y la mentira que han roto con la armonía de la comunidad: «¿Es que voy a seguir soportando su maldad, las riquezas mal adquiridas, las medidas menguadas y detestables? ¿Voy a tener por justo al que usa balanza trucada, y bolsa de pesas falsa? Sus ricachones rebosan violencia, sus habitantes profieren falsedad, y hablan con mentira» (Miq 6,10-12). El pueblo, en definitiva, está llamado a escuchar la voz del Señor y guardar su Alianza con fidelidad si desea ser propiedad de Yahvé (Ex 19,5).

Israel: un pueblo comunidad

La gran experiencia y peculiaridad del pueblo de Israel, es precisamente la de sentirse pueblo, comunidad que Dios se ha escogido para liberar y manifestarse en su historia. Cuando el pueblo se reúne en asamblea celebra su fe y recuerda el compromiso que tiene con Dios y con sus semejantes. Esto queda expresado, especialmente, en el libro de Josué (Jos 24, 1-28):

Josué ha reunido a todas las tribus en Siquém, ante Dios, es decir, ante el santuario. Allí se recuerda toda la historia de salvación, la fidelidad del Señor y la infidelidad de Israel, se sacan las consecuencias para el presente y el futuro: si el pueblo desea ser la comunidad de Yahvé tiene que servirle con fidelidad: «Respeten al Señor y sírvanle con fidelidad: quiten de en medio a los dioses que sirvieron sus antepasados en Mesopotamia y en Egipto, y sirvan al Señor» (Jos 24,14).

Es en esta asamblea que el pueblo siente la presencia de Dios y la llamada que le hace a ser verdadera comunidad fiel a las promesas hechas a Yahvé; aquí se da la oportunidad de que el pueblo haga un compromiso bien definido que no admita interpretaciones ni rebajas. La respuesta del pueblo reunido en asamblea es contundente, ellos quieren comprometerse con Yahvé, servirle, porque él es su Dios.

La asamblea de Siquém (Jos 24, 16-18) sirve para que el pueblo como comunidad reunida recuerde que ella misma debe velar para que los compromisos adquiridos se vayan cumpliendo día a día, ellos mismos deben vigilarse a sí mismos, como comunidad que son, ellos son testigos de lo que están prometiendo (Jos 24,22). Sólo cuando este compromiso comunitario se hace realidad el sueño de ser el pueblo de Yahvé se cumple.

En la asamblea de Siquém se engendra el nuevo pueblo, sólo cuando los diversos grupos se reunieron en torno a la máxima cercanía con Dios, representado en el arca de la Alianza, y empiezan a reconocer todas las bondades de Yahvé, puede hablarse del inicio de una primera comunidad llamada Israel. Ya no se trata de una convivencia de grupos diversos unidos sólo por intereses materiales y la supervivencia, sino que la idea de un Dios que les hace reunirse en comunidad para darle culto empieza a tomar forma.

Israel: pueblo llamado a ser comunidad

«La Alianza no puede comprenderse, pues, más que en función de la vida de una comunidad, y de una comunidad que vive de una esperanza y de una fe». La historia de Israel es la historia de unos hombres que sintieron la llamada de Dios a formar una verdadera comunidad estructurada a la que Yahvé ha hecho una promesa de tierra y descendencia si se mantiene fiel al compromiso comunitario. La historia de Israel es presentada como ese espacio de encuentro humano.

La línea de descendencia «padres-hijos-nietos» no es más que un espacio de comunicación y convivencia entre los miembros de la comunidad; en Israel los individuos de la línea genealógica aparecen vinculados

con su pueblo-comunidad. Para el autor sagrado es como si por primera vez en el conjunto de la humanidad existiera un pueblo que ha fijado su camino como signo de Dios, revelación definitiva del proyecto comunitario.

Desde esta perspectiva puede entenderse el Salmo 74, donde la lamentación y súplica son comunitarias, es el mismo pueblo el que se siente rechazado (Sal 74, 3-8), el salmista no pretende reflejar sus sentimientos como individuo sino los de la comunidad que suplica y siente angustia: «¿Por qué, oh Dios, nos has rechazado para siempre, y se ha encendido tu furor contra las ovejas que tú apacientas?» (Sal 74,1); comunidad que se siente unida en comunión también con su Dios: «Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo, de la tribu que redimiste como heredad, y del monte Sión donde pusiste tu morada» (Sal 74,2), pues la causa del pueblo humillado y oprimido es la causa de Dios: «Levántate, oh Dios, defiende tu causa, recuerda cómo te ultraja el insensato todo el día» (Sal 74, 22).

No sólo en el sufrimiento se siente Israel una comunidad, sino también en la alegría y en el gozo de sentirse unidos. Este sentimiento queda reflejado en el salmo 133 (132), el cual canta las delicias de la vida en comunidad, tanto en el ámbito familiar como en el nacional. El salmo comienza con una afirmación enfática y entusiasta del valor de la unión entre los hermanos, sean hermanos de sangre o por su común pertenencia al pueblo de Israel: «¡Qué agradable y delicioso que vivan unidos los hermanos!» (Sal 133,1b).

Dios derrama abundantemente bendiciones sobre su pueblo congregado, bendición que abarca todos los bienes imaginables en todos los ámbitos de la vida humana: «Es como un unguento perfumado derramado en la cabeza, que baja por la barba de Aarón hasta la orla de su vestido» (Sal 133,2). La conclusión del salmo es a la vez una promesa comunitaria: la feliz y deliciosa vida fraterna de esa bendición de Dios y, al mismo tiempo, su condición necesaria: «Como rocío del Hermón que destila por las colinas de Sión. Allí envía el Señor la bendición, la vida para siempre» (Sal 133,3).



El compromiso social: exigencia para construir la comunidad

En la perspectiva del Antiguo Testamento, el compromiso social no brota de unas normas que deben ser cumplidas para mantener un control social; sino que

son el resultado de la experiencia salvífica del pueblo de Israel; el motivo no es sociológico sino teológico; es decir, a los débiles hay que protegerlos porque así como Dios sacó a Israel de la tierra de Egipto cuando eran forasteros y estaban sometidos a la esclavitud, ahora ellos deben proteger a los más desvalidos si quieren ser la verdadera comunidad que Yahvé ha elegido.

La liberación descrita principalmente en el Éxodo no se agota en la libertad, sino que mira al compromiso con Dios y los hermanos de la comunidad. Esta moral bíblica pasa por el amor agradecido al Señor; el pueblo de Israel debe continuar en el mundo la obra iniciada por su Dios mediante gestos de compasión y misericordia hacia los más desvalidos.



El libro del Levítico recoge muy bien esta perspectiva: revisten más gravedad los pecados cometidos contra el prójimo, sobre todo contra el más desamparado, el forastero y el siervo israelita: «No recojas las uvas tiradas de tu viña ni recogerás los frutos caídos en tu huerto, sino que lo dejarás para el pobre y el emigrante. Yo soy el Señor su Dios» (Lv 19,10). «No te burlarás del mudo ni pondrás tropiezo al ciego. Temerás a tu Dios. Yo soy el Señor» (Lv 19,14). Pues quien trata a estas personas injusta o despiadadamente deberá vérselas con Dios, defensor del débil (Lv 19).

La Alianza en peligro, según Marcos

Evidentemente una comunidad no se describe sistemáticamente a sí misma en el Evangelio, pero si analizamos algunos textos clave podemos hacer emerger del texto mismo una fotografía (virtual) de la comunidad que está allí implicada. Podríamos comenzar a tomar contacto con esta comunidad a partir de esta frase:

«La sal es buena. Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué le devolverán su sabor? Tengan sal en ustedes mismos, y vivan en paz unos con otros» (Mc 9,50).

Marcos, en su diagnóstico pastoral, habla de una sal que se vuelve insípida y de una sal que está haciendo falta. ¿A qué se refiere? La sal en la Sagrada Escritura es símbolo de la alianza con Dios (Lv 2,13: «Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblationes permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios»). Y cuando la sal es compartida con alguien

es símbolo de la solidaridad y la constancia en las relaciones (Esd 4,14: «Puesto que comemos la sal de palacio consideramos intolerable ver esta afrenta que se hace al rey»). La sal, en esta doble relacionalidad fundamental es signo de “fidelidad”, de “lealtad”. Esa es la sal “buena”, “deseable”, es decir, el proyecto de Dios.

Pues bien, la frase propia de Marcos: «Tengan sal dentro de ustedes y tengan paz unos con otros», muestra que en la comunidad hay un problema serio de constancia, de fidelidad, de pasar de una evangelización efímera, a una experiencia de Jesús a fondo, que se sostenga hasta las últimas consecuencias. En otras palabras, el Reinado de Dios, está por venirse al piso.

Vamos al fondo. ¿Qué es lo que está sucediendo? Precisamente el v. 49 habla de la prueba de fuego de la comunidad que, si la interpretamos desde 13, 9.12-13a, se trata de la persecución vivida por la comunidad en la década del 60 - 70 d. de C. y que probablemente sea la desatada en Roma y sus alrededores en tiempos neronianos, en la que murieron Pedro y Pablo. Nos encontramos entonces con una comunidad en crisis, quizás la primera gran crisis que ellos viven en sus 20 años (o un poco más) de existencia (calculando su fundación a comienzos de los años 40).

Es este momento, el panorama en la comunidad es de cansancio e inconsistencia: unos comenzaban a caer en la rutina y otros sentían la necesidad de aventurarse a explorar nuevos caminos en el estilo de vida (a veces dentro del cristianismo, a veces fuera), casi ciertamente problemáticos para la unidad de la comunidad.

La comunidad de Marcos en su entorno social, religioso y cultural

¿Qué pasa en la interacción de la comunidad con su ambiente?

a) Con relación a Roma (contexto político)

- * Interrogados en los tribunales (Mc 13,9b)
- * Sus casas y propiedades son allanadas (Mc 13, 15-19)
- * Se les niegan servicios “por ser de Cristo” (Mc 9,41)

b) Con relación a los judíos (contexto religioso)

- * Interrogados en las sinagogas y castigados con azotes (Mc 13,9a)
- * Acusaciones de blasfemia y burlas por parte de los judíos (Mc 2, 1-3.6)

c) Con relación al ambiente general (contexto cultural)

- * Odiados por todos (Mc 13,13a)
- * Deseo de parecerse al mundo externo haciendo concesiones y perdiendo la profecía en el estilo de vida y de gobierno (Mc 8, 35-36; 10,34)

Continuará...

ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO BIMESTRE

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1. Cumpleaños

- * 04.11 P. Carlos Leonardo García Hernández
- * 11.11 P. Octavio Mondragón Alanís
- * 15.11 P. Santiago Alberto Valerio
- * 22.11 P. Jaime Rangel Galván
- * 06.12 P. César Antonio Navarrete Ferrusquia
- * 26.12 P. Miguel Ascensión Rubio Pérez

2. Aniversarios de Profesión religiosa

- * 22.11 P. Pablo Rubio Pérez (1961)
- * 02.12 P. Francisco Valadez Ramírez (1964)
- * 08.12 P. Guillermo Castillo Delgadillo (1967)
P. Octavio Mondragón Alanís (1967)
- * 30.12 P. Luis Zárate Valdés (1965)

3. Aniversarios de Ordenación

- * 05.11 P. Eloy Medina Torres (2016)
- * 22.11 P. Víctor Hugo Álvarez Hernández (2008)
- * 24.11 P. Genelio García Antigua (2012)
- * 06.12 P. Ángel Antonio Pérez Rosa (1987)
- * 10.12 P. Alfonso Iberri Ramírez (1977)
P. Javier Antonio Solís Basilio (2017)

4. Oremos por nuestros difuntos

- * 12.11 P. Germán Ferrando (1985)
- * 18.11 P. Antonio Rosada (2013)
- * 08.12 P. Bonifacio Bertizzoli (1993)
P. Carlos Velázquez Marín (2008)
- * 31.12 Hno. José Delgadillo Sandoval (2001)

NOTIFICACIONES

1. El 3 de septiembre, fue llamado a la presencia del Padre celestial, el Sr. Pedro Ramírez León, hermano del P. Celso Ramírez.
2. El 6 de septiembre, el P. Juan Manuel Rodríguez Mejía arribó a la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., para colaborar en los distintos ministerios.
3. El 21 de septiembre, el P. Miguel Ascensión Rubio Pérez fue operado en la Policlínica del Sur, en la Ciudad de México. Se le colocó una prótesis en la pierna derecha y se ha ido recuperando satisfactoriamente.
4. Durante los últimos días de septiembre, los miembros del Instituto Misioneras Seculares de la Pasión, reunidos en Asamblea General, nombraron al P. Francisco Valadez Ramírez, como su Asistente General durante el próximo sexenio.
5. El 24 de octubre, el Rvmo. P. Joachim Rego, Superior General, concedió el indulto de salida de la Congregación y la dispensa de los deberes adquiridos por la profesión religiosa, al Co. Ányelo Alberto Santos del Pilar, de nacionalidad dominicana.



Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana

Núm. 45 Septiembre / Octubre 2023

www.pasionistasreg.com

Responsable:

P. Eloy Medina Torres, C.P.

Colaboradores:

Con. Miguel Ángel Zamora

CONTENIDO

Inicio del Postulantado	1
Fiesta del Señor mueve corazones	3
Fiesta de la Santa Cruz	3
Institución de ministerios	4
Ordenación diaconal	5
Profesiones perpetuas	5
Alianza y Comunidad (3ª parte)	8
Acontecimientos del próximo bimestre	12
Notificaciones	12